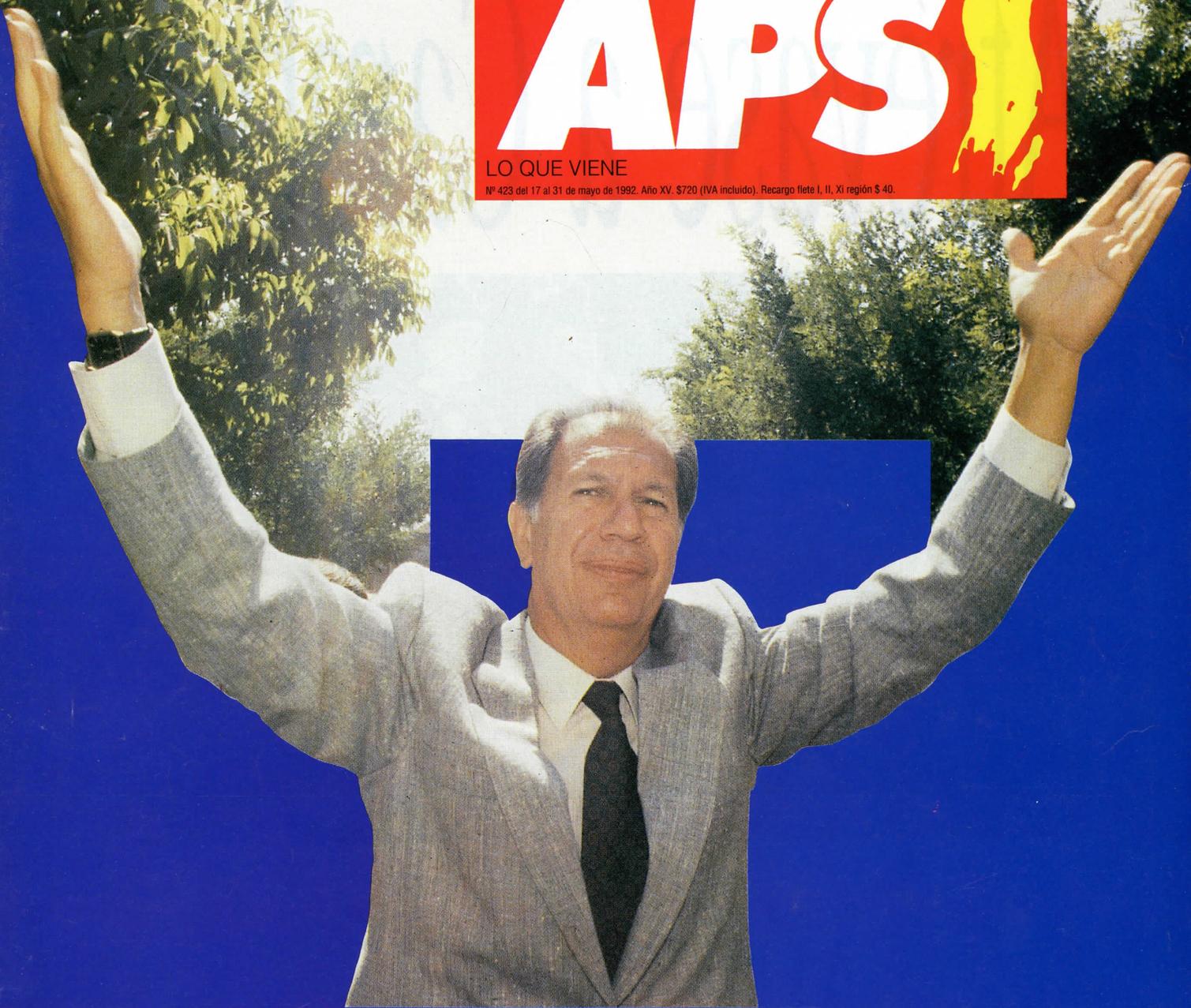


APS



LO QUE VIENE

Nº 423 del 17 al 31 de mayo de 1992. Año XV. \$720 (IVA incluido). Recargo flete I, II, XI región \$ 40.



EL MAR DE FONDO, DE LA CANDIDATURA EL CICLÓN LAGOS

ESCRIVA DE BALAGUER: MARKETING DEL OPUS DEI • LOS QUE MATARON A CARMELO SORIA • LA INSÓLITA ENCICLOPEDIA DEL DISPARATE
TELESERIES: DE LA CEBOLLA AL AFRODISÍACO



EL CICLÓN LAGOS

El 1991 transcurrió como un año de dudas y de cierta ambigüedad en el entorno político de Ricardo Lagos. Fue un tiempo de portarse bien, de no moverse en la foto. Se hacían cálculos prudentes, se adoptaban precauciones extremas y así la candidatura del ministro avanzaba al ritmo ligeramente reumático de un viejo tren del Far-West.

La gente se subía a él para apoyar a su líder, para hacer buenos negocios políticos o sencillamente para saludar la bandera. Pero todos tenían muy claro que, a esa velocidad, bajarse resultaba una tarea sin riesgo de accidentes. Una amplia llanura parecía extenderse diáfana y tranquila hasta las elecciones municipales e incluso hasta diciembre del 92. Habría sin duda dentro de la Concertación peleas y conflictos menores, pero el tema presidencial estaba acotado y se podía tratar sin apuros entre partidos aliados.

Mas la irrupción freísta, con el devastador 70 por ciento de los decés votando al ingeniero en fila india, alteró sorpresivamente el plácido tránsito por las praderas. Aquello fue como recibir un ataque en tromba de los sioux, que hacía peligrar el laborioso juguete del energético Lagos. Este, pues, tuvo que imponer disciplina a sus efectivos, alimentar las calderas y dar privadamente la orden de adelante. Esto sucedía en diciembre del 91. En enero del 92 socialistas y pepedés ya habían proclamado públicamente a su líder como candidato para la presidencia. Las cosas comenzaban a funcionar de verdad.

Los meses están pasando y el tren Lagos ha acelerado a ojos vistas su marcha. Y la situación ha cambiado: muchos de los viajeros han comprendido ahora que deben elegir drásticamente entre estar con Lagos hasta el final, atravesando impávidos el desierto de Nebraska, o dejarse atraer por las tentadoras señales de humo emitidas silenciosamente desde los poderosos campamentos azules que ofrecen succulenta caza y una auspiciosa pipa de la paz.

Hay nerviosismo ante este sugerente dilema y esto pone a algunos grupos al borde de la conspiración y del doble juego. Es gente que espera insomne con un pie en la pisadera y otro en el interior del vagón —y con el dedo húmedo al aire— los cambios misteriosos de la dirección de los vientos.

Otros, sin embargo, están felices porque el tiempo y la inercia favorece la consolidación de la candidatura y desestimula la veleidad de eventuales desertores. El invento, dicen, ya toma cuerpo: la vieja máquina a vapor se está convirtiendo gradualmente en un inapelable tren bala japonés del cual en poco tiempo va a resultar imposible bajarse.

Rafael Otano

En este último mes Ricardo Lagos se ha mostrado especialmente emprendedor: ha golpeado airadamente la mesa, desbaratando lo que él estimó en un momento como una maquinación desde altos cargos de la Moneda (extremo este desmentido perentoriamente por el ministro Enrique Correa), ha puesto cierto orden en las tormentosas relaciones entre la dirección del PS y el PPD, ha

logrado que Viera-Gallo y Sergio Bitar rebajen el tono de su debate en torno a la presidencia del PPD, ha leído la cartilla a los diputados salmones (socialistas y pepedés al mismo tiempo), instándolos a elegir entre las dos opciones y ocupar así un espacio definido y definitivo. Ha prometido convocar él a reuniones periódicas a los partidos que lo apoyan para desarrollar una estrategia conjunta.

El jueves, día 7, en entrevista televisiva con Raquel Correa dio a entender que no había dificultades para su presentación como candidato a la presidencia, tema reiterativo que periodísticamente ha terminado por aburrirle.

Al fin, el día 8, cuando se hicieron públicos los resultados de la encuesta CEP-ADIMARK y él apareció encabezando el ranking por desempeño ministerial y quedó casi empatado con Frei respecto a la figura más importante de la



INES PAULINO

Concertación y en clara alza como opción presidencial, entró en sus pulmones el oxígeno puro de las alturas, reservado sólo a los elegidos. Claro que la nariz de Frei respiraba todavía más alto, pero las diferencias se habían reducido y al ver ese día a Lagos era notorio que se

sentía potente como un fórmula uno.

APASIONADA HISTORIA

En la geografía política actual de Chile —que no tiene nada de loca— exis-

te un amplio territorio que se extiende desde las laderas algo abruptas del socialista Escalona, hasta las riberas amables y un poco banales del pepedé Schaulsohn. En todo él impera el liderazgo fundante de Ricardo Lagos. Este quiere que la unidad de su candidatura vaya más allá y se traduzca en unidad de horizonte programático y en cohesión funcional entre los dos partidos.

Un buen deseo y seguramente un loable objetivo. Pero el PS y el PPD, a pesar de contar con un tronco común y unos espacios políticos y sociales complementarios, están cruzados por una corta, pero apasionada historia de recelos y desamores.

Hay cobro de sentimientos por parte del PS hacia un PPD que nació de la matriz del socialismo Núñez, de cuya orgánica e infraestructura usó y disfrutó en su primer desarrollo. “En esos primeros tiempos los pepedés al desplazarse llevaban las direcciones de los militantes socialistas, comían y dormían en sus casas, utilizaban su organización como si fuera propia”, afirma casi con nostalgia un alto dirigente.

El PS considera, por tanto, al nuevo partido en cierto sentido como algo propio y acepta con dificultad los alardes de autonomía que hacen algunos de sus líderes. Pero lo que más le duele es que el éxito indiscutible del PPD

haya sido en apariencia a costa de la precarización del viejo y batallador PS. “En 59 años nunca el PS había sido precario y ahora parece estar siendo parasitado por el PPD”, se queja un viejo militante socialista. “Están haciendo del PS, añade, un partido pasillo, algo totalmente

alejado de nuestros estilos históricos”.

LOS DOS BRAZOS La competencia se originó ya antes del plebiscito del 88 cuando el PPD sólo tenía unos meses de vida. “El PPD se está comiendo al PS”, alertaron entonces, incrédulos, algunos observadores. Era la época en que Núñez y Schilling peleaban con Lagos demarcando los terrenos. El éxito del PPD producía recelos en las filas del socialismo. Había dudas en los juicios



José Antonio Viera-Gallo

sobre la condición del naciente grupo: al principio fue un partido estrictamente instrumental, que luego se tornó en partido programático—aunque se vaciló sobre si era sólo un movimiento— y al final en partido estratégico, es decir, en partido-partido. Lagos pasó por todas estas visiones. Pero ahora, dice la gente del PPD, el 28 de junio se pondrá los pantalones largos, cuando por primera vez se mida con sus siglas y nombres propios en unas elecciones.

El PPD más pura sangre siente a una parte del PS, como algo ideológico y del pasado. El se considera un partido abierto, modernizador y preocupado por la justicia. “Tiene aura grande y cuerpo chico”, se ha dicho de él. Reclama a Ricardo Lagos como su líder natural que

DE SUIZOS, TORTUGAS Y SHIITAS

Lagos no es hombre de equipos. Lo suyo es el liderazgo. Si estuvo vinculado a un grupo dentro del PS fue al desaparecido grupo de “Los suizos” (neutrales en la pugna Altamirano-Almeyda). Curiosamente los más significativos de dicho grupo se desempeñan hoy como embajadores (Heraldo Muñoz, Eduardo Ortiz, Eduardo Trabucó). Son muchos los que aspiran a formar el grupo íntimo de Lagos. Y de hecho tanto en el PS como en el PPD son muchos a los que Lagos escucha. Pero se le reprocha no saber formar equipos permanentes. Excepto en el Ministerio de Educación, en donde reunió a lo más granado de los técnicos en educación, tanto del PS como del PPD. En política es otra cosa.

Los socialistas le reprochan estar más cerca del PPD. Y es natural. Fue la figura que convocó a la formación del partido instrumental para derrotar la dictadura y conquistar la democracia, como le gusta decir. Fue su primer presidente y la figura indiscutida. Tanto de la vertiente socialista del PPD (Schnake, Molina, Bitar), como de la llamada vertiente radical (Schaulsohn, Rebolledo, Berta Belmar), como de los “shiitas” de la coordinadora (Letelier, Saavedra). También de los llamados “tortugas Ninja” (Santelices, Girardi, Marcos Núñez). Todos y cada uno de los grupos reconocen el indiscutido liderazgo interno de Lagos. Tanto porque ha protegido la autonomía del PPD frente a los intentos del PS de absorción, como por haber permitido el libre juego de corrientes internas de dicho partido, sin abanderizarse por nadie. Lagos se siente cómodo con el PPD, pese a que no ha dudado en llamarlos al orden cuando estima que exceden la autonomía para ponerse en abierta confrontación con el PS.

Con su partido de origen es otra cosa. Poco dado a la vida partidaria interna, ni menos al juego de corrientes, Lagos no tiene una fuerza orgánica pro-

pia, tal como Núñez, Vodanovic, Arrate, Escalona o los terceristas. De hecho los candidatos que ha apoyado ocupan discretos segundos o terceros lugares. Otra cosa sería si él mismo aspirara a dirigir el PS, o a la hora de definir el liderazgo ante una eventual campaña presidencial. En ese ámbito no hay disputas. Desde Escalona hasta Núñez todos los barones socialistas apoyan a Ricardo Lagos, de la misma manera en que el conjunto del PS le solicitó que encabezara la formación del PPD.

Los socialistas explican el fenómeno recordando a Salvador Allende, que solamente ocupó la presidencia del partido un tiempo muy corto y frecuentemente estuvo en posiciones de minoría. Incluso en varios períodos estuvo fuera del Comité Central. Sin embargo fue el eterno candidato presidencial. Es una especie de búsqueda permanente del balance entre el poder interno y la representación pública. La idea es que el partido no tiene dueño.

Con sus colegas socialistas del ministerio Lagos tiene una relación franca y cordial aunque no necesariamente amistosa con todos ellos. El ministro más cercano a Lagos es Carlos Ominami, con quien ha trabajado tanto en el PPD como en el PS. Con Germán Correa y Jaime Tohá, los ministros que provienen de la corriente almeydista, Lagos ha estrechado relaciones en el gabinete. Con Enrique Correa, Lagos se entiende a pesar que han mantenido diferencias marcadas por el rol institucional que desempeña el vocero oficial del gobierno. Con todos ellos Lagos se reúne frecuentemente, más allá de las instancias partidarias a intercambiar información, puntos de vista y propuestas políticas.

Con Aylwin la relación es especial. Ambos sienten un gran respeto recíproco y la lealtad del ministro de Educación ha sido recompensada por la comprensión del liderazgo político de Lagos en el área socialista, más allá de su rol institucional. Por eso goza de privilegios que no todos los ministros tienen. Un fuero político que Lagos usa prudentemente, sin evitar por ello deslizar alguna crítica cuando lo estima indispensable. •

fundó el partido y que le da identidad. Según ellos, el PS utiliza la figura de

Lagos de una manera puramente instrumental. Sin embargo para el PPD, afirman, el ministro es su hombre y su



INES PAULINO

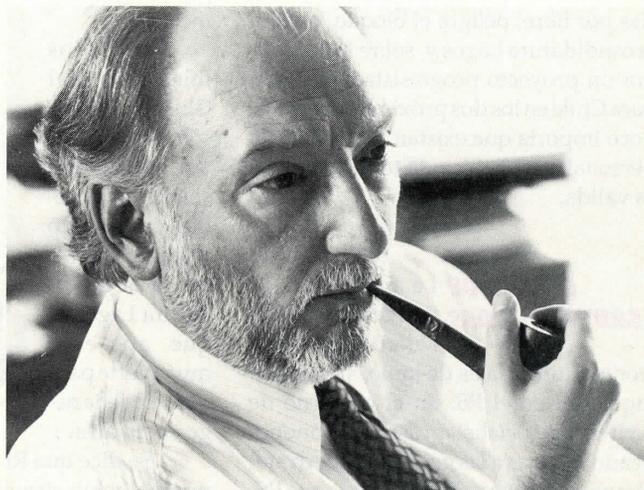
nombre indispensable.

En medio de las tensiones entre los dos partidos, Lagos tiene un claro planteamiento. El PS y el PPD se necesitan. El uno ofrece historia, organización, estabilidad. El otro aporta nuevas sensibilidades, modernidad, llegada a grupos emergentes de la sociedad. El PS amplía su espectro hacia la izquierda, evitando el desarrollo de grupúsculos extraparlamentarios, tipo MIDA. El PPD lo extiende hacia el centro compitiendo con el PDC y el PR un espacio amplio y creciente. Es la tesis de los dos brazos que Lagos ha asumido según la cual ambos partidos tienen públicos específicos y, por lo tanto, se complementan y no se restan mutuamente. La dificultad es que se vayan autonomizando tanto en sus perfiles que al final no respondan a un bloque unitario, sino a nichos electorales inorgánicos.

LA OPERACION VIERA-GALLO Las encuestas muestran claramente que el bloque PS-PPD ha perdido expectativas electorales en los

últimos dos años y medio. El espectáculo público de la división y de las tensiones partidarias ha ahuyentado las preferencias ciudadanas. Una DC compacta y unida las ha cosechado sin dificultad.

Por eso existen intentos de activar algún tipo de unión según un modelo PSOE español que en su momento aglutinó y cohesionó con éxito familias y grupos ideológicos afines en un partido estructurado y potente, alcanzando la victoria en tres elecciones generales consecutivas. En esta línea se insertan las diversas fórmulas de acercamiento PS-PPD que se han barajado (alianza, federación, pacto...) y cuya expresión más radical sería



Jorge Arrate

INES PAULINO

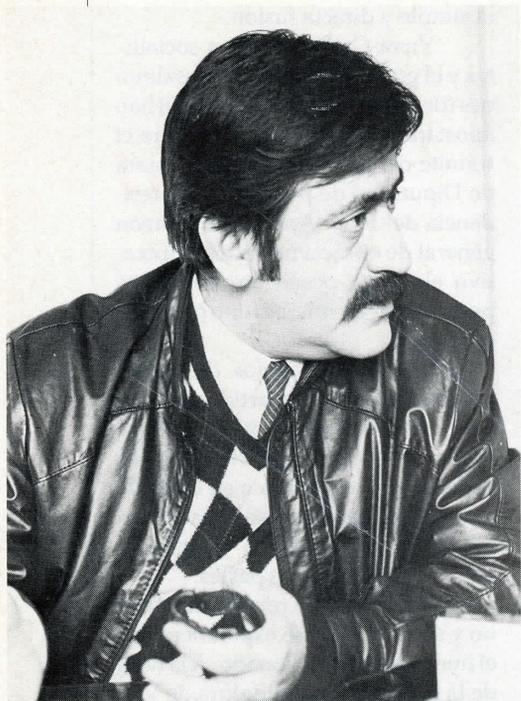
la simple y directa fusión.

Viera-Gallo con otros socialistas y el grupo de los llamados salmones (de doble militancia PS-PPD) han apostado por la fusión, mediante el trámite del presidente de la Cámara de Diputados de postular a la presidencia del PPD. Aparte de la razón general de eficacia política e imperativo electoral, pesan otros motivos personales y de microgrupo para esta operación.

Ocurre que varios dirigentes adscritos a los dos partidos se han visto paulatinamente marginados y sienten que su doble pertenencia les priva de espacio político en lugar de ampliarlo. La solución sería hacer una maniobra por el centro y lograr el pegamento de las dos partes.

Eso haría que retomaran terreno y su influencia se expandiera por el nuevo partido fusionado. A la hora de la realidad la candidatura de Viera-Gallo ya ha sido duramente contestada y aun teniendo valedores, ha sido rechazada como un torpe desembarque desde el PS para controlar a un PPD que se desarrolla cada vez más autónomamente según un perfil propio.

Las duras reacciones desde los socialistas puros y desde los pepedés "han hecho que en lugar de lograr la expansión se hayan quedado atrapados en estado de sandwich por parte y parte", ironizaba un analista del PS. Y según un alto dirigente del PPD, el intento de Viera-Gallo es una muestra "de despecho y de desesperación al quedarse sin lugar y



Ricardo Núñez

INES PAULINO

sin partido y buscar a toda costa mantenerse en el poder”.

Sin embargo, observadores más distantes opinan que la postura del presidente de la Cámara de Diputados, aunque sólo tuviere un alcance testimonial, sería importante porque recuerda que si los dos partidos siguen trayectorias por libre, peligran el bloque, peligran la candidatura Lagos y, sobre todo, peligran un proyecto progresista articulado para Chile en los dos próximos decenios. Poco importa que existan motivaciones personalistas, la idea de todas maneras es válida.

EL CLUB DE BRUTUS Y JUDAS

La mediación de fuerzas que va a resultar de las elecciones municipales de junio, siembra la inquietud en el PS. En el gobierno de Aylwin los socialistas casi han monopolizado (gracias a las gestiones de Arrate) el cupo de puestos de todo el bloque PS-PPD. Con lo cual bien pronto los pepedés obtendrán algo de la deuda gubernamental que se les debe. Esto hace pensar malévolamente a algunos que habría un trasvasije nutrido del PS hacia el PPD en el mes de julio.

Lo cierto es que nos encontramos en el momento crítico de las apuestas. De la boca hacia afuera casi todos dicen lo que el libreto partidario o tendencial les señale que tienen que decir. Pero ya

funcionan los globos sonda y los voladores de luces para saber qué actitud va a tomar cada uno.

“Daría la impresión, apunta un hombre cercano al gobierno, de que todo el PS-PPD se ha subido el tren de Lagos y que todos están esperando el momento oportuno para bajarse”.

Por eso existe tanta mala conciencia propia y al mismo tiempo tanta paranoia hacia los demás. La susceptibilidad excesiva que muestran en estos momentos los diversos estamentos políticos respecto a su lealtad, lo único que indica es lo tentadora que es la traición. En este momento a los políticos les nacen ojos en la nuca.

Y mucho más en la Concertación, en que el eventual desentendimiento del PS y el PPD ofrece un espacio libre a un tercer actor: el PDC, que ha sido históricamente un gran maestro en administrar en beneficio propio las rencillas fraternas de sus adversarios, y, en el caso actual, de sus aliados. Además esta vez está en una situación especialmente sólida y puede ofrecer buenos negocios. Da la impresión de que ya hay gente negociando por debajo de la mesa.

Son los miembros del Club de Brutus y Judas que están intentando salvar los muebles y que lo máximo que piden a la candidatura Lagos es que aparezca muy fuerte para que se pueda negociar al alza.

Se dice que Ricardo Lagos sólo es puntual en sus citas con la historia. Ahora está trazándose el mágico calendario que le lleve hacia su objetivo preciso: la Presidencia de la República.

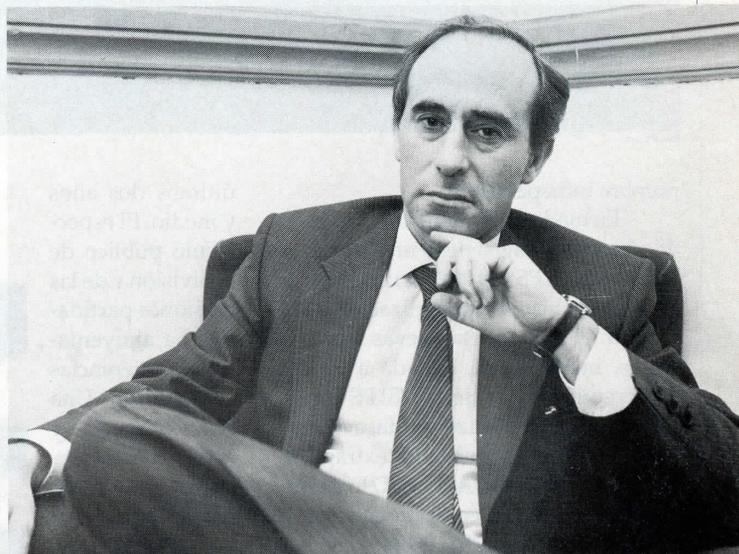
A pesar de que desde hace varios meses sus partidarios le están instando a que baje del limbo y se meta en la arena partidaria y electoral, él se ha mantenido discretamente distante. En el momento que fue derrotado en su candidatura senatorial, Lagos comprendió que don-

de iban a suceder cosas durante la transición era en el Congreso o en el gobierno. Por eso no aceptó la presidencia partidaria, ni la embajada en París que le ofreció el Presidente Aylwin. Asumió la cartera de Educación y acertó.

Pero él quiere sacar todos los dividendos de su cargo y del aylwinismo. Hasta ahora esta posición sólo le ha producido ventajas. Ya ha declarado que se queda en el ministerio todo este año.

Mientras tanto las maquinarias negociadoras se están moviendo a tope. La DC y su talismán Arriagada están todavía aportando fuerte por la candidatura común, evitando la confrontación de la primera vuelta que tendrá, entre otros aspectos negativos, dicen, la pérdida de algunos posibles parlamentarios.

Las ofertas son altas conforme van llegando más arriba. Y hay indicios de que los altos dirigentes decés han tentado al mismísimo Lagos con un ofertón: senaturía a elegir sin competencia de la DC, presidencia del Senado, trato de la reforma política.



Sergio Bitar

INES PAULINO

El tren camina a velocidad más que mediana. Pero desde fuera todavía hay señales, gestos, guiños para que se detenga, para establecer un campamento conjunto en que no haya que pelearse y en que Eduardo Frei Ruiz-Tagle sea el gran jefe.

Pero Lagos está con toda la energía y parece arrastrar a todos contra las dudas y tentaciones.

Será hasta el final.

¿Será un verdadero ciclón este ciclón Lagos? •